

Velázquez Delgado, Jorge, *Herencias del humanismo. Filosofía de la praxis y humanismo crítico en Rodolfo Mondolfo*, México, Editorial Torres Asociados, 2021, 254 pp. ISBN: 978-607-8702-33-6

ADÁN PANDO MORENO

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Rodolfo Mondolfo (Sinigallia, It., 1877; Buenos Aires, Ar., 1976) fue un filósofo nacido en Italia que vivió en Argentina los últimos treintaiocho años de su vida como exiliado al ser desterrado de Italia en 1938 por su ascendencia hebrea. Una parte de sus obras nos es bastante conocida en México, en el ámbito de las humanidades, por haber sido publicado aquí, sobre todo, por el Fondo de Cultura Económica. No obstante, ni la vida de Mondolfo ni otra parte de sus obras han tenido la misma difusión y menos aún ha habido una reflexión justa sobre el significado de las ideas de Mondolfo.

El libro del Dr. Jorge Velázquez que ahora reseñamos viene a llenar esta laguna. Con su estilo ya característico (enunciados cortos y directos, rápido, casi sin subordinadas, didáctico), Jorge Velázquez nos presenta las principales coordenadas del pensamiento de Mondolfo. Conviene aclarar que no es una biografía, ni siquiera una biografía intelectual aunque no carece de algunos datos relevantes; es sobre todo eso que se suele llamar una doxografía de Mondolfo.

En doce capítulos y una Introducción, basado en prácticamente toda la bibliografía de Mondolfo en español, J. Velázquez pasa revista a los principales puntos del pensamiento mondolfiano situándolos –cuando es pertinente– en el contexto de los principales paradigmas de su época. Estos puntos son: filosofía de la historia y filosofía de la cultura, el Renacimiento, la relación con las ideas de J.J. Rousseau, el papel de la educación en la construcción (o al menos imaginación) de una sociedad

alternativa a la actual, la influencia de Feuerbach, y, por supuesto, un conjunto de temas marxistas.

Pero tendríamos una visión un tanto deformada del pensamiento de Mondolfo si nos quedamos sólo con la imagen fragmentaria del Índice. Lo relevante es que todos estos puntos están englobados en una concepción del humanismo. Mas no se trata ni de una simple declaración ni de un llano rescate de una tradición renacentista; no, el humanismo de Mondolfo tiene un componente crítico. En palabras de J. Velázquez: "...interpretando la intuición mondolfiana del Humanismo: el Humanismo es el compromiso que adquiere la praxis de elevar la sabiduría como la pretensión más radical de la existencia humana" (p. 14). Y más adelante: "Lo que desde su interior se pregunta Mondolfo es cómo traducir la *humanitas* a práctica real y efectiva dado tal ethos histórico social sin ser subsumidos por el capital; o absorbidos por la ataraxia y el nihilismo" (p. 94).

Así, el humanismo de Mondolfo es, por una parte, el armazón profundo que vincula sus inquietudes; humanismo es para él parte constitutiva de su filosofía de la historia (por su herencia historicista) y casi sinónimo de filosofía de la cultura. Y, por otra parte, este humanismo se actualiza en la educación. El humanismo de Mondolfo es crítico en un doble sentido: uno, porque no es una recepción pasiva de una tradición; y, el otro, porque no se queda en mera idea sino que está pensado en su realización práctica.

El marxismo que postula Mondolfo juega aquí un papel fundamental. Y, en aras del espacio, sólo trataré este tema en particular, el cual, por cierto, ocupa cuatro de los doce capítulos del libro.

A lo que señala J. Velázquez en su capítulo "Las antinomias del marxismo" me permito abundar el contexto histórico. Desde fines del siglo XIX y principios del XX, se discutía en los ámbitos marxistas (sobre todo en Alemania, centro neurálgico de la reflexión marxista en ese entonces) si la concepción materialista de la historia era una "ciencia" o una "concepción del mundo" (*Weltanschauung*). Sabemos que hubo una vertiente inclinada a la versión científicista (Kautsky, Plejanov, entre otros), que se vería fuertemente influida por el evolucionismo y el positivismo. Otra,

más inclinada a la idea del marxismo como *Weltanschauung* o filosofía; minoritaria en ese momento, se vería realizada después en el mal llamado marxismo occidental. Sabemos que la respuesta del marxismo soviético fue una división completamente artificial y ajena al pensamiento marxiano: el materialismo histórico sería la ciencia del marxismo y el materialismo dialéctico su filosofía.

Pero había una tercera posición. Una posición que analizaba con espíritu crítico las dos opciones aparentemente dicotómicas y demostrando que, en realidad, no lo son. Es la vertiente de la filosofía de la praxis, nombrada así por Antonio Labriola, en Italia (p. 159). Pues bien, sin haber sido discípulo directo de Labriola, Mondolfo forma parte de esta vertiente (todo indica que Mondolfo reconoce las ideas de Labriola en su etapa argentina, al mismo tiempo que recupera a Gramsci, quien sí fue alumno de Mondolfo).

Para la filosofía de la praxis, humanismo y ciencia no sólo no se oponen sino que son complementarios. El marxismo es un humanismo (casi parafraseando a Sartre). Es parte del legado histórico universal tanto como lo puede ser el arte griego clásico o prehispánico. Pero es una parte diferente en cuanto que es la teoría contemporánea que propende a hacer realidad la universalidad de la cultura para el ser humano precisamente en el contexto de la más enajenante de las formaciones sociales en la historia: el capitalismo. Es, pues, un humanismo bifronte como Jano, que recibe el pasado y mira al futuro. Y no sólo Labriola y Mondolfo han sostenido esta visión de la filosofía de la praxis, Aníbal Ponce y A. Gramsci pueden ser otros ejemplos.

En este escenario, el marxismo de Mondolfo puede parecer una peculiar colección de paradojas. J. Velázquez da cuenta de varias influencias sobre el pensamiento mondolfiano; lo caracteriza como “socialismo evolucionista y democrático” (p. 180) y señala sus paralelismos con el socialismo francés y con el de E. Bernstein. Eso es cierto, empero, Mondolfo no iba a ser un socialdemócrata (en la acepción que designa la vertiente de la II Internacional a partir de los años veinte del siglo pasado). Decía Mondolfo que Lenin y Stalin no eran marxistas (p. 169) y le llamaba “marxismo hegemónico” a la versión del mismo procedente de la Unión

Soviética. Sin embargo, tampoco era un comunista consejista (vertiente comunista crítica del bolchevismo, denotada como izquierdista por Lenin). ¿Cómo entenderlo?

J. Velázquez elabora algunas síntesis para tratar de agarrar en manojo estas paradojas. Escojo sólo una de ellas:

En el caso específico de Mondolfo su apuesta por la formación de una fuerte conciencia histórica y de clase en que se combine la política, la educación y la lucha en el campo de la democracia representativa con la vocación pacifista del marxismo revolucionario, tiene sentido de acuerdo con su planteamiento crítico (p. 184).

Es muy probable que la lectura que los marxistas hemos hecho de Mondolfo tenga dos vectores en especial: su estudio sobre las *Tesis sobre Feuerbach* de K. Marx, y su estudio sobre Federico Engels. A este segundo vector le dedica J. Velázquez su último capítulo y, a mi juicio, el de mayor peso.

Capítulo éste pormenorizado, J. Velázquez hace primero una ponderación de la obra de Engels, del debate en torno a él (“la cuestión del engelsismo” le llamó Manuel Sacristán Luzón; otros lo nombran engelsianismo) y de la posición de Mondolfo al respecto. La primera edición del texto de Mondolfo *Materialismo histórico en Federico Engels* apareció en 1912, cuando los principales textos de Engels eran de amplia difusión entre los marxistas pero también comenzaba la polémica en torno a la fidelidad de Engels al pensamiento de Marx (de hecho, la polémica había comenzado aun en vida de Engels como él mismo lo constata en una carta a E. Bernstein del 24 de abril de 1883). Dicho debate se agudizará y se volverá central para el marxismo una década después del ensayo de Mondolfo.

Para abreviar —porque no podemos exponer aquí todas las razones—, la posición de Mondolfo resulta muy clara: sin Engels no habría marxismo (y estamos de acuerdo), al grado de que Mondolfo no habla de marxismo sino de *marxengelsismo*, aunque deja lugar para pensar que sea una posible variante sin salirse de una supuesta ortodoxia.

A lo largo de todo el libro, J. Velázquez no se limita a exponer las ideas de Mondolfo en los rubros mencionados. Las explora y, sobre todo, las

contrasta contra la realidad contemporánea. El espíritu crítico se extiende desde el pensamiento de Mondolfo hasta mirar nuestra realidad y cuestionarla, desde las nuevas tecnologías –ya sea entre los individuos, ya sea en la producción– hasta las “guerras neoliberales” –como les llama Velázquez– pasando por la ecología y el problema de la violencia. De tal modo que el libro es, a la vez, una reflexión *sobre* los ejes del pensamiento mondolfiano y una reflexión viva *desde* estos ejes.

Para concluir, no quiero dejar de mencionar un mérito no menor de este libro. Como decía al principio, Mondolfo no es un autor desconocido aunque tampoco bien ponderado. Y si bien ha sido publicado en México, la mayor parte de los estudios sobre este autor y su obra son, como es lógico, argentinos. *Herencias del humanismo* es, que yo sepa, el primer libro de esta escala escrito por un filósofo mexicano y publicado en México. Era una necesaria labor de difusión y, sobre todo, es un justo tributo a Rodolfo Mondolfo, a su labor docente en Italia y Argentina, a su variada obra, a sus luchas y, en especial, a su ideal de humanismo.